

“EL PODER DE LAS PALABRAS”

Por **Melody Pond**.

El sonido ausente de las plumas contra el papel era notable. Los alumnos miraban al frente, en silencio. El corazón de Eddy se hinchaba mientras escuchaba fascinado las palabras que cambiarían todo. El profesor de filosofía hablaba muy inspiradamente sobre la equidad de género. Sobre cómo tanto hombres como mujeres debían cambiar por completo su mentalidad y sus costumbres. Al pasar los minutos, la clase comenzó a enfadarse: miraban hacia otro lado y se entretenían en el celular... Pero Eddy no podía desconcentrarse, no cuando aquellas palabras parecían significar su escape.

La clase terminó, y la multitud de estudiantes aglomerados en la puerta fue instantánea. Eddy se demoró un poco, aun pensando en el monólogo del maestro.

Al salir por la puerta, un chico de último grado chocó contra su hombro.

-¡Mira por dónde vas, niñita!- se burló.

Las risas lo acompañaron todo el pasillo.

Eddy ya estaba acostumbrado a aquello. No era extraño que lo llamaran “nena” sólo porque no le gustaba jugar fútbol, o porque nunca le había gustado jugar carritos. Porque en su instituto exclusivo de varones, los alumnos definitivamente no podían ver aquello como algo “masculino”, algo que un hombre debía hacer.

Aquellas vacaciones regresó a casa y su familia estaba muy contenta de tenerlo allí; incluso su padre, quien nunca lo demostraba. Eddy había caído en la cuenta de que su padre nunca demostraba sus sentimientos, ni lo abrazaba, pero en cambio su madre sí. Y notó que su familia no era la única en esa situación.

Pero no podía encontrar un motivo del porqué debía ser así.

Una tarde al caminar, sus pies lo llevaron a un parque, donde había niños jugando. Los observó en silencio. Estaban jugando con carritos y pelotas.

Lejos había una familia, donde dos niñas y su hermano jugaban con muñecas. El pequeño estaba muy contento dándoles el gusto a sus hermanas, pero Eddy escuchó claramente las burlas internas de los chicos al respecto.

Suspiró pesadamente y caminó lejos de aquél parque.

Su mente viajó de nuevo a las palabras que había escuchado en su clase, antes del verano. Este era el tipo de cosas a las que su profesor se refería aquella ocasión, incluso si no las mencionó específicamente. Las mujeres peleaban día a día por sus derechos pero no eran las únicas que necesitaban igualdad, eso Eddy lo podía ver claramente ahora, también los hombres la necesitaban.

No era necesario que a todos les gustaran los mismos juguetes, ni los deportes, ni que no demostraran afecto. Debido a aquellos estereotipos, su padre jamás le había dado un abrazo o un cariño, “no era de hombres” decía. ¿Por qué él debía actuar de esa manera, incluso cuando no era sincera?

Pero... ¿Qué podía hacer él, si era solo un chico de 15 años?

Las palabras del profesor resonaron en su cabeza. Necesitaba hacer algo, ¿de que servía que Eddy se diera cuenta de las cosas si no hacía nada para cambiarlas?

Edmund Burke decía que “lo único que necesitaba el mal para triunfar, era que los hombres buenos no hicieran nada”. Y fue tras aclarar sus pensamientos que decidió hacer algo. A no dejar que el mal triunfara sobre él.

Tenía que hacerse escuchar.

Ordenó todas sus ideas en una carta, que envió a un periódico local tan pronto tuvo lista. No era mucho, eran solo palabras. Pero ¿qué había más poderoso que eso?

Cualquier cosa ya haría una diferencia.

Se había esmerado, tratando de que sus palabras hicieran algo por la gente de la misma manera en que las de su profesor lo habían hecho por él.